

Escrituras nómadas

EN ESTE NÚMERO de *Versión* nos situamos en la compleja problemática de la cibercultura contemporánea para proponer un conjunto de reflexiones sobre las experiencias de escritura propiciadas por las nuevas tecnologías. A estos experimentos lúdicos, estéticos o poéticos con la materia escrituraria y las formas y géneros de la narración, los hemos designado “escrituras nómadas”.

Más allá de la evidente referencia al concepto formulado por Deleuze y Guattari, ¿qué connota esta condición “nómada” en principio tan ajena al léxico de las teorías del texto? “Nómada” califica una particular concepción y, sobre todo, una práctica del espacio escriturario como una topología móvil, provisoria, transitable en múltiples recorridos, sin estaciones fijas, sin centro ni origen ni punto de arribo. Escrituras rizomáticas, descentradas, bifurcadas, temporalidades complejas originales y, al mismo tiempo, herederas de múltiples experiencias poéticas y literarias.

Desde distintas perspectivas, algunos de los ensayos aquí reunidos se proponen indagar procesos –más que productos– de composición colectiva, anónima, donde la ficción se practica a menudo como ejercicio lúdico, juegos cortazarianos para armar y desmontar facilitados por el dispositivo tecnológico y por las singulares propiedades de la hipertextualidad que –como ha señalado Landow (1995:131)– “pone en entredicho la narración y todas las formas literarias basadas en la linealidad, (incluso) las ideas de trama e hilo narrativo corrientes desde Aristóteles”.

Esta nueva escena tecnológica de la escritura propicia también la exploración de la subjetividad y los juegos de identidades, rehabilitando y reinventando los géneros clásicos de la introspección, del discurso íntimo (las

“escrituras del yo”): el soliloquio, el ensayo autoficcional, el diario íntimo, las memorias de infancia, el epistolario... el dispositivo virtual parece suscitar la dispersión del yo en la escritura, la multiplicación de las identidades, al límite la experiencia de devenir-otro(s).

Otros trabajos recuperan las sugerentes formulaciones conceptuales que en su momento forjaron estudiosos del lenguaje poético como R. Jakobson o P. Zumthor, entre otros, para dar cuenta de las composiciones verbales de la tradición oral. Las poéticas de la oralidad destacaron, en su momento, el aspecto constitutivo de un contrato comunicativo entre el *aedo*, juglar, el narrador, y otras figuras del enunciador, con un público participativo en un acto de co-creación: la *performance*... Los nuevos modos de leer y escribir en el soporte cibernético recuperan, en parte, las formas ancestrales de construcción del mundo de la tradición oral, a través de la palabra hablada: un acontecimiento que fusiona, integra, en una experiencia comunitaria de creación del sentido, los registros propios de la cultura escrita con la espontaneidad de los marcos conversacionales, interactivos, de los Blogs, las páginas personales y otras propuestas de una interactividad que abre un amplio espacio a diversas formas de *escritoralidad*.

No es posible abarcar en estas palabras preliminares el amplio abanico temático y conceptual de los trabajos aquí reunidos.

Los recorridos narrativos mediante un juego de máscaras enunciativas, las nuevas formas de interacción a partir de una polifonía de voces que ponen en contacto a las alteridades sociales, culturales, generacionales; la convergencia de medios y soportes de la comunicación, en fin, estas nuevas realidades conformadas por inéditas prácticas de escritura y de lectura, exigen un esfuerzo de reflexión sistemática.

Desde una perspectiva que toma debida distancia crítica tanto de las narrativas “techo-utópicas” como de los pronósticos radicalmente catastróficos, este número de *Versión*, en la diversidad de temáticas y enfoques que reúne, pretende aportar nuevos interrogantes al debate sobre la cultura de nuestro tiempo.

Silvia Tabachnik y Ramón Alvarado